

## LECTURAS ORTEGUIANAS DE EL QUIJOTE

SEVILLA FERNÁNDEZ, José Manuel: *Conquistar lo problemático. Meditaciones del Quijote de Ortega y Cervantismo*. Sevilla: Fénix, 2005. 197 p.

FERNANDO H. LLANO ALONSO

ORCID: 0000-0001-7589-4166

Frente al dicho común que afirma: “Nunca segundas partes fueron buenas”, recogido (acaso también acuñado) por Miguel de Cervantes en el Capítulo IV de la Segunda Parte de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*, la crítica literaria ha coincidido tradicionalmente con el parecer del genial escritor madrileño siempre y cuando este aserto se aplique tan sólo al *Quijote* de Avellaneda y no a la segunda parte de su novela original, publicada en 1615, la cual estaría, como mínimo, al mismo nivel –si no superior– al de la Primera Parte (aparecida con diez años de antelación). Salvando las oportunas distancias que deben mediar entre una obra literaria y un ensayo filosófico, y situándonos en un plano ontológico-filosófico, creo que se podría afirmar lo mismo respecto al libro que nos ocupa, en el que su autor, el profesor José Manuel Sevilla, iguala cuando menos si es que no supera incluso– la calidad de sus investigaciones, que están centradas en la razón narrativa e histórica y dirigidas a la fundamentación de una crítica de la razón problemática y a la sistematización de una ontología del problematismo: *G. Vico. Metafísica de la mente e historicismo* antropológico (Sevilla, 1988); *Tramos de Filosofía* (Sevilla, 2002); y *Ragione narrativa e ragione storica. Una prospettiva vichiana su Ortega y*

*Gasset* (Perugia, 2002, este último libro, por cierto, fue objeto de comentario en el número anterior de la *REO*) son algunas de sus monografías más destacables en este sentido, aparte de sus numerosas colaboraciones en revistas especializadas y libros colectivos, de tres de los cuales es coeditor: *Metáfora y discurso filosófico* (Madrid, 2000); *Pensar en el nuevo siglo* (3 vols., Nápoles, 2000) y *Simulación y disimulación* (Sevilla, 2003).

*Conquistar lo problemático. Meditaciones del Quijote de Ortega y Cervantismo* (Sevilla, 2005), libro precedido de *Una no excusada apuntación de Don Quijote sobre la condición de filósofo* a cargo del profesor José Villalobos, constituye el primoroso resultado de la recopilación de “Cuatro lecciones napolitanas” impartidas por el profesor José Manuel Sevilla entre los días 4 a 7 de octubre de 2004 en el *Istituto Italiano per gli Studi Filosofici*. Este curso, titulado *Meditazioni sul Don Chisciotte: problematicismo e ragione narrativa* fue, también, la continuación de otro curso anterior, dictado tres años antes celebrado en la misma sede y dedicado al estudio del *Humanismo filológico (histórico) y pensamiento metafórico en José Ortega y Gasset*. Fiel al coherente continuismo que caracteriza su original línea de investigación, el autor parte de las “meditaciones” orteguianas del *Quijote* para, desde esta particular perspectiva, proyectar la arquitectura de una *ontología del problematismo* y desplegar así el modelo de razón narrativa que, según explica Sevilla, “nos conduce desde la metafóricidad de lo real hasta alcanzar la

**Cómo citar este artículo:**

Llano Alonso, F. H. (2007). Lecturas orteguianas de “El Quijote”. Reseña de “Conquistar lo problemático. Meditaciones del Quijote de Ortega y Cervantismo” de José Manuel Sevilla Fernández. *Revista de Estudios Orteguianos*, (14/15), 288-291.

<https://doi.org/10.63487/reo.601>



conquista de lo problemático, integrando en este proceso el propio humanista-retórico dominio cervantino (y la mirada orteguiana) de la voluntad de aventura” (p. 41).

El cuerpo central de este libro se divide en cuatro capítulos (que se corresponden con las cuatro conferencias dictadas por el profesor Sevilla Fernández en su curso italiano sobre el Quijote anteriormente mencionado).

En el primer capítulo, titulado: “Ontología del problematismo, razón narrativa y cervantismo”, el autor realiza una advertencia metodológica: para llevar a cabo su particular meditación del Quijote, ha tenido presentes, como obras de referencia, el *Quijote* de Cervantes (1605-1615), la *Scienza nuova* de Giambattista Vico (1744) y las *Meditaciones del Quijote* (1914), además de dos importantes ensayos sobre el pensamiento y la obra de Ortega: las *Nuevas meditaciones del Quijote*, de Ciriaco Morón Arroyo y *La voluntad de aventura*, de Pedro Cerezo Galán. En este sentido, la principal novedad que los conocedores de los escritos anteriores del profesor Sevilla podrán encontrar en este nuevo ensayo es que en él se ha sumado a su particular perspectiva filosófica u ontológica de la realidad problemática, además de los puntos de vista de Vico y Ortega sobre la realidad, la razón y la filosofía, *la mirada creadora* de Miguel de Cervantes. Tanto en Vico y Ortega, como en Cervantes, hay una común voluntad de sistematicidad, es decir, existe el convencimiento de que “todo confluye en una unidad de sistema: en una unidad narrativa donde las partes adquieren sentido”. En

sintonía con este argumento ontológico-problemático, también Sevilla entiende que la realidad se nos da como una *multiplicad de problemas*; de tal modo que “en el sistema encontraremos la forma superior que unifica la conciencia del individuo con el saber de la totalidad” (p. 67). Así pues, como medida para meditar sobre los problemas del hombre contemporáneo, Sevilla propone comenzar a reflexionar sobre aquellos que son para nosotros más cercanos y circunstantes para pasar después a pensar sobre los más complejos, esto es, que debemos ir de lo concreto a lo universal, y de lo particular a lo general. A este respecto, según Sevilla, la primera conclusión que cabe extraer de esta ontología del problematismo es que debemos aprender a unificar todos los problemas en uno solo, tomándolos de raíz (radicalmente), puesto que ningún problema, por minúsculo o mayúsculo que nos parezca, puede ser dejado de lado en nuestro pensar. De ahí que el profesor de la Universidad Hispalense proponga el perspectivismo, asentado en el circunstancialismo, vinculado al problematismo y a la voluntad de sistema, como el modo que “nos permita terciar y no caer en el dilema entre el particularizante escepticismo [...] y el racionalismo dogmático” (pp. 83-84).

En el segundo capítulo, “Ingenio, ironía y burla metódica”, el autor parte de una convicción raciovitalista, perspectivista e historicista-problemática que Ortega expresó de esta manera tan sencilla como sugerente: “Pero nuestra idea de la realidad no es nuestra reali-

dad" (V, 388)<sup>1</sup>. A este respecto, pese a que Vico y Ortega comparten la idea de que "la vida sin verdad no es vivible", ambos admiten una especie de relativismo epistemológico que sostiene que sobre la realidad no hay una verdad inmutable, absoluta y eterna, puesto que sobre ella existen múltiples perspectivas (aunque unas sean más completas que otras). De aquí deduce Sevilla la historicidad de la verdad (al igual que la historicidad de la razón). Como Ortega, nuestro autor piensa que "la verdad es histórica", es más, que "la verdad se da en la historia", por lo que la considera como una "razón narrativa" y, al mismo tiempo, como una alternativa válida a la razón abstracta, dogmática, idealista y utópica. Tanto Cervantes, como Vico y Ortega, convergen nuevamente en su aceptación de un humanismo narrativo que prima "la prevalencia de la palabra circunstancial e histórica sobre la idealizada primordialidad del ente, y que prima la preeminencia del valor filosófico de la verdad retórica frente a la verdad ideal y especulativa postulada por el pensamiento racional-idealista" (p. 92).

De especial interés resulta el tercer capítulo, donde el autor realiza una original "Lectura de *Meditaciones del Quijote* de Ortega y Gasset". Aquí abunda Sevilla en el estilo cervantino ("la manera cervantina de acercarse a las cosas"), que es el de la mirada creadora, y en la

idea de "salvación", esto es, en el nombre del humanismo orteguiano. Pero, a decir verdad, lo que más le interesa a Ortega de su lectura del *Quijote* de Cervantes es, precisamente, hallar la clave de su manera de pensar. En otras palabras, Ortega (y el profesor Sevilla también) reivindica una lectura ontológica del *Quijote*, que sea profunda, comprensiva-recreadora y significativa, no geometrizable y aislada de la novela cervantina "como si fuera un triste y gris universal abstracto". Pero, como señala oportunamente Sevilla, el *Quijote* es mucho más que una ocasión y un motivo para filosofar; en realidad, el *Quijote* representa más bien "el *pluriverso*", la plenitud de la narración, una empresa de claridad, una voluntad creadora, en suma, "una estructura donde cada cosa puede ser vista como centro de un universo, y donde unas con otras se traban en conexión y armonía" (p. 136). Don *Quijote* es también "la metáfora del problematismo, de la inseguridad de la vida y del carácter mutable y metafórico de la misma naturaleza humana" (p. 139). Y es que, en efecto, lejos de ser una justificación caballeresca, el *Quijote* entraña, sobre todo, una clara *voluntad de aventura*, una salida a la vida en busca de la plenitud, hecho que justifica el que algunos autores hayan visto en él "un novedoso y actual tratado de humanología" (p. 144).

Por último, en el cuarto capítulo, "El ingenioso hidalgo. Razón cervantina y metafóricidad de lo real", el profesor Sevilla profundiza en la idea (compartida con Pedro Cerezo) de que el *Quijote* "es el libro de la voluntad de aventura". Es decir, que es mucho más que un sim-

<sup>1</sup>Véase José ORTEGA Y GASSET, *Ideas y creencias* (1940), en *Obras completas*. Madrid: Taurus, 2005, t. V, p. 388 (el autor cita por la edición de las *Obras completas* de Paulino Garagorri, Alianza Editorial-Revista de Occidente, Madrid, 1983).

ple libro de aventuras caballerescas y que una mera parodia de éstas. El *Quijote* es, en realidad, “el mundo de la vida encarnado en novela” (p. 157). En definitiva, con su novela, Cervantes centrifuga sobre sí la aspiración quijotesca del humanismo historicista y problemático, que se traduce en la pretensión de vivir la vida con plenitud de sentido. Ahí, Sevilla vuelve a descubrir otro punto de afinidad entre Cervantes, Vico y Ortega en su manera de entender el heroísmo como una búsqueda constante de la autenticidad personal, en el sentido de querer *la posibilidad* o, parafraseando a Ortega, “la voluntad de ser lo que aún no se es” (ésta es la *ratio essendi* de la voluntad de aventura que inspira, como hombre, al héroe trágico de Cervantes). Para Sevilla, Don Quijote encarna la voluntad y el ánimo en estado puro, es decir, el ideal de vida heroica entendido como una vida plagada de deseos, de proyectar empresas, de querer aventuras. Ése es, a juicio de nuestro autor, el camino para el hombre auténtico: “salir de la inerte cotidianeidad de una existencia cosificada”. Por eso, el final de la aventura coincide en el *Quijote* con su vuelta a la cordura de la cotidianeidad. La pérdida del sueño como frontera, la muerte de la vitalidad (y de la locura de vivir) es reemplazada por la razón conformista, es decir, por la razón del sinsentido para vivir. Esto explica que, en las postrimerías de la

novela, el fiel escudero Sancho (compañero de *venturosas desventuras*) termine quijotizándose (vitalizándose) y que, retornando al discurso melancólico y trágico de su señor, trate de convencer al moribundo hidalgo manchego de que “es más fácil vivir loco que morir cuerdo”. En consonancia con Sancho, se pregunta Sevilla si vale la pena vivir en un mundo donde no se pueda dar rienda suelta a la imaginación, y si tiene sentido una vida vegetativa sin voluntad de plenitud y sin ánimo de intenciones (lo cual nos recuerda, por cierto, la concepción orteguiana de la vida como “quehacer”).

Concluye su *ingenioso* y sugerente libro el profesor Sevilla Fernández con una exhortación a sus lectores para que releen el *Quijote* con los ojos de la imaginación y de la razón vital. A propósito de esta sugerencia, el profesor de la Universidad de Sevilla deja en el aire esta idea para desarrollarla en un futuro ensayo sobre la ontología del problematismo: la posibilidad de meditar también sobre Sancho como *alter ego* de Don Quijote, puesto que hacerlo supondría también filosofar sobre temas tan complementarios a los aquí tratados como: “la fidelidad, el conformismo, la vida espontánea e insegura, y el temor a razonar, pero no a la verdad” (p. 183). Estas propuestas bien merecerían a nuestro parecer denominarse las nuevas *Meditaciones del sanchismo*.